

El norte y el sur: Política, dominios y evolución cultural maya

ARLEN F. CHASE
DIANE Z. CHASE

Universidad Central de Florida

Las discusiones sobre la evolución cultural de los mayas durante la época Clásica se concentran siempre en las Tierras Bajas del sur. En parte, esto se debe a la existencia de un extenso cuerpo de textos jeroglíficos acompañados por fechas de Serie Inicial que permiten un preciso control temporal en el sur. Estos textos existen en el norte, pero no con la misma frecuencia, por lo que es difícil apreciar la contemporaneidad y afinidad de estas dos regiones mayas de las Tierras Bajas. Aunque en ambas se construyeron centros afrontando los mismos problemas y relaciones, el foco de estudio, a lo largo de su historia se ha concentrado en una sola: los estudios sobre el período Clásico en el sur y los del Postclásico en el norte. Sin embargo, el norte y el sur de las Tierras Bajas Mayas están estrechamente ligados desde los inicios de su historia. Los dominios que ocuparon estas dos regiones nunca estuvieron aislados entre sí, ni con otras regiones de Mesoamérica. El desarrollo de los mayas de ambas regiones, desde una base cultural común, se distanció poco después del período Preclásico. Durante el Clásico Temprano y Tardío, las dos zonas participaron en pequeñas guerras, pero el sur desarrolló fuertes líneas dinásticas mientras el norte utilizaba mecanismos diferentes para organizar la sociedad (Freidel, 1986a). Sin embargo, durante el período Clásico Tardío, aumentan sus comunicaciones y mantienen una red de contactos que incluyeron tanto el comercio como la guerra. Pensamos que las necesidades de estos grupos fueron significativas para su evolución cultural y para los acontecimientos que tuvieron lugar durante el Clásico Terminal. La actividad recíproca basada en la guerra y el conflicto tuvo importantes consecuencias para la trayectoria cultural de los mayas. Se piensa que esto fue debido al desarrollo de nuevas tecnologías y costumbres religiosas relacionadas con el combate. Prácticas que fortalecieron la prosperidad del norte que las asimiló rápidamente y perjudicaron al sur que tuvo problemas desde el principio.

Mientras estas actividades recíprocas afectaban a ambas, la reacción inicial ante las nuevas formas de conflicto parece que fue distinta, y ello pudo deberse a los diferentes estratos culturales que las acogieron. Sin embargo, las dos regiones de las tierras bajas sufrieron contratiempos similares a finales del Clásico Terminal. Este colapso no fue privativo del sur, sino que desde la fecha 10.4.0.0. hasta 10.6.0.0., la región Puuc del norte también fue abandonada, la diferencia era sólo cuestión de fechas: cien años después.

Mientras parte del «colapso» puede ser atribuido al desarrollo de Chichén Itzá (D. Chase y A. Chase, 1982:610-611; Freidel, 1981:331-332 nd.), durante el Clásico Terminal pudo deberse a los cambios en el comercio, la organización política y los modelos de guerra. Estos cambios en el conflicto modificaron las razones de la guerra desde el Clásico Tardío, donde solamente se destruían los símbolos de dominio y se capturaban los reyes para el sacrificio ceremonial, a un nuevo modelo del Clásico Terminal, inspirado, según se cree, en las Tierras Altas de México o en la región del norte del Golfo, donde el énfasis se va a poner en la destrucción física de las comunidades y en la captura de la población para grandes sacrificios humanos, posibilitando así el ansiado

control económico. Esta reutilización radical de las actividades políticas fue, aparentemente la causante de la decadencia del sur y el final de la época Clásica en el norte.

AFINIDADES ENTRE EL NORTE Y EL SUR

Las tierras bajas mayas pueden ser divididas en dos regiones geográficas distintas. Las Tierras Bajas del sur se caracterizan por densas selvas y abundantes precipitaciones, mientras la región del norte tiene menos lluvia y vegetación de secano (ver fig. 1). Estos rasgos han aumentado la separación geográfica entre las dos áreas, lo que se muestra evidente a través de los datos arqueológicos. Del mismo modo, las diferencias

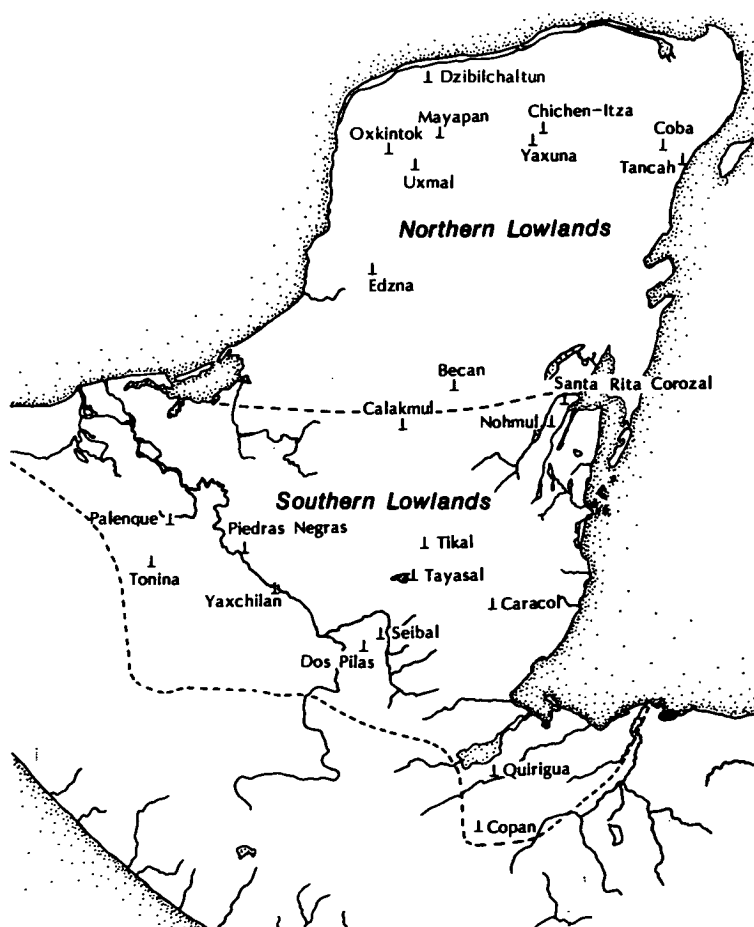


Figura 1.—Mapa de área Maya indicando la división entre las Tierras Bajas del sur y las Tierras Bajas del norte, con los sitios mencionados en el texto.

de clima, flora y fauna han influido en la conservación y visibilidad de las ruinas, y en la evolución de la población maya que habitó estas regiones antes del período de contacto. Las diferencias entre el norte y el sur en las Tierras Bajas siempre han recibido mayor tratamiento en la literatura arqueológica, que los elementos y características culturales que son similares entre las dos regiones. Lo cierto es que la historia del norte y el sur se entrelazan de tal forma que separarlas implica falsear la historia maya.

La información sobre las Tierras Bajas del norte siempre se ha tratado como un fondo aislado, no complementario, de los datos del sur. Esta división constituía un resto artificial de modelo que mostraba un norte desarrollándose después del colapso de las Tierras Bajas del sur. En esta perspectiva que Morley (1946) hizo popular, las tierras del sur, llamadas Viejo Imperio, se caracterizaban por sus grandezas artísticas, mientras que en el norte, el Nuevo Imperio, asumían, simplemente, los elementos de una cultura en decadencia, sin llegar nunca a las elevadas cotas del sur. Como demostró Andrews IV (1965:288), este modelo, utilizado siempre en arqueología maya, nos mostraba la arqueología yucateca como «provincial» o «periférica» respecto a la de las Tierras Bajas del sur.

Mientras Morley y otros arqueólogos que han investigado los sitios «Clásicos» de las Tierras Bajas del sur, pueden haber sido responsables de relegar la arqueología del norte a una posición insignificante, quizá el origen de esas falsas representaciones se encuentre en las problemáticas composiciones temporales que se han asignado a la prehistoria del norte. La falta de archivos etnohistóricos y nativos en las Tierras Bajas del sur ha sido beneficioso, ya que la ausencia de estos datos permitió un análisis más libre y autónomo, basado únicamente en la estratigrafía interna y las relaciones externas. En el norte era diferente, ya que no sólo disponíamos de los archivos etnohistóricos españoles, sino también de documentos nativos como los Libros de Chilam Balam, transcritos al maya de los códices jeroglíficos. El uso de estos datos dominó las primeras investigaciones hasta el punto de resolver las fases de delimitación con el período Postclásico.

La arqueología del sur, concentrada en los sitios del período Clásico daba un balance incompleto, hasta hace poco, en lo que respecta al período Postclásico, mientras que en el norte los problemas de información se centraban más en las épocas anteriores. Estas diferencias evidentes entre los datos arqueológicos del norte y el sur respecto al período Postclásico sentó las bases para la distinción original entre el «Viejo» y «Nuevo» «Imperio». Las interpretaciones arqueológicas basadas en documentos etnohistóricos y nativos reiteraron la existencia potencial de una disyunción al incidir en el tiempo necesario para la llegada y aculturación de los extranjeros en el norte (Tozzer, 1957; Thompson, 1970), a pesar de que los datos arqueológicos no han sido comprobados. La introducción de un elemento de «tiempo», innecesario en la arqueología y etnohistoria de las Tierras Bajas del norte (Brainerd, 1958; Tozzer, 1957; Pollock et al., 1962; R. Smith, 1971), se está sometiendo ahora a una nueva investigación (Andrews y Robles, 1985; Robles y Andrews, 1986; Ball, 1979, 1986; A. Chase, 1986; A. Chase y D. Chase, 1985; D. Chase y A. Chase, 1982; Lincoln, 1986). En resumen, la serie lineal establecida a partir de la interpretación de los Libros de Chilam Balam y la explicación del Chichén Itzá «Tolteca», como único Postclásico Temprano existente (Pollock, 1965:433), se han puesto en duda últimamente. Tiene más importan-

cia que los acontecimientos de los sitios de Uxmal (Kowalski, 1986, 1987) y Chichén Itzá (Andrews y Robles, 1985; Ball, 1979, 1986; A. Chase, 1986; D. Chase y A. Chase, 1982; Lincoln, 1986), se han situado dentro de las fechas del período Clásico Terminal. Las fechas y los acontecimientos han permitido que la arqueología del norte y el sur se conecten para obtener una perspectiva más completa del colapso Maya (A. Chase, 1985). Esta conjunción también ha aportado mucho sobre la simbiosis y evolución de la civilización maya de las Tierras Bajas.

DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS ENTRE EL NORTE Y EL SUR

La civilización en las Tierras Bajas del norte y el sur partió de una misma base cultural que resulta evidente en toda el área maya durante el período Preclásico. El origen común de esa base no sólo se observa en la cerámica (Ball, 1977a: 122-123), sino también en la arquitectura monumental. Los sitios del Preclásico Tardío, tanto en el norte como en el sur, compartieron su interés por la construcción de pirámides y el empleo de ornamentos de estuco en mascarones de gran tamaño. También resulta evidente, en el tránsito al período Clásico Temprano, semejanzas en sitios como Oxkintok y Tancah, situados en los extremos occidental y oriental de la península de Yucatán, ambos con monumentos de fechas tempranas tal y como lo demuestran otros centros principales en el sur. Otros sitios, por ejemplo Dzibilchaltún (Andrews V, 1981:272), muestran un «ESPACIO» o un período con escasa arquitectura monumental y, posiblemente, de ocupación. En general, el aumento de actividades constructivas y la erección de estelas que aparecen en un período de transición del Clásico Temprano al Clásico Tardío en el sur, no se encuentran en el norte, a excepción de una región pequeña en el litoral oriental próximo a Cobá. Quizá esto constituya la primera prueba de la relación cultural relativa y del entrelazamiento entre las regiones del norte y el sur.

No obstante, aunque el norte y el sur partieron de la misma base lingüística, como han sugerido Fox y Justeson (1986), las diferencias, siempre culturales, entre estas dos áreas aceleraron el final del período Clásico Terminal. Pollock (1965:427) resumió estas diferencias del modo siguiente:

«La compacta y ordenada distribución de los edificios... normalmente no se encuentra en el norte. La acrópolis, muy común en el sur, no es una forma arquitectónica bien definida en el norte. El perfil de las superestructuras indica un estilo donde la zona vertical y más alta de la fachada principal está en el norte, mientras que las preferencias en el sur se dirigen a una fachada inclinada, excepción hecha de los edificios en el área más meridional. La albañilería en la pared de las superestructuras era la marca del Clásico Tardío en el norte, ya que estaba en uso sólo en el área central del sur. Finalmente una diferencia notable era la utilización en el sur de inscripciones jeroglíficas con fechas de Serie Inicial que resultaban muy escasas en el norte».

Mientras Pollock se ha concentrado en ciertos aspectos de estas diferencias, quizá sea ventajoso determinar en qué consistían exactamente, porque pudiera ser que estos elementos contribuyeran a la supervivencia del norte y al ocaso del sur durante el período Clásico Terminal.

Los planos de yacimientos del Clásico Tardío son considerablemente distintos en las Tierras Bajas del norte y del sur. En el sur descansan sobre una unidad arquitectónica central que se identifica fácilmente con el epicentro de un sitio. En el norte, aun cuando es posible identificar las áreas centrales, los yacimientos se caracterizan por un núcleo múltiple. Estas áreas de centros múltiples en el norte, siempre están conectadas por una serie de nudos de comunicación (camino reales o *sacbeob*). Estos, sin embargo, no forman una unidad alrededor del epicentro, como en Tikal, ni sirven para conectar grupos de igual posición social, dando la impresión de una red (*loose string-like impression*), o para conectar templos con otros grupos sin atribuir especial consideración al epicentro. Mientras Pollock (1965:427) ha señalado la escasez de acrópolis en el norte, tal sugerencia no es general para las Tierras Bajas del norte, ya que la existencia de acrópolis es evidente en los sitios Puuc. Vemos una diferencia mayor en la forma de construcción y su distribución en el sitio. En el norte siempre hay más grupos de palacios con edificios alineados, mientras en el sur abundan los grupos de plaza y los edificios individuales con los cuartos dispuestos uno a continuación de otro. Esta extensa distribución y su distinta agrupación estructural, ponen de manifiesto diferencias funcionales en la utilización del espacio y la arquitectura entre el norte y el sur, que tal vez estén en directa relación con la actividad social.

Aparte de la arquitectura hay diferencias también en la cerámica del Clásico Tardío, concretamente la abundancia de las vajillas de pizarra en el norte y de la policromía en el sur. Las cerámicas Plumbate y Anaranjado Fino (*Fine Orange*) aparecen en las dos regiones como cerámica de comercio durante la transición del Clásico al Postclásico. La ornamentación arquitectónica e iconográfica también establece importantes diferencias. En el norte el edificio entero se ornamentaba con emblemas, ya sean portadas con imágenes en la tradición de los Chenes, o piedras angulares como máscaras de Chac en la tradición Puuc. En el sur, estas iconografías no aparecen en los edificios hasta finales del Clásico Tardío, fundamentalmente en Tikal y Copán, y quizá correspondiendo con el final de las estelas en estos sitios (A. Chase, 1985:103, 105). La escultura también difiere en ambas regiones. Los monumentos esculpidos en el norte muestran jefes dinásticos (Uxmal; Kowalsky, 1986), guerreros (Morris, Charlott y Morris, 1931; Pollock, 1980), y sacrificios (Juego de Pelota de Chichén Itzá); los murales muestran batallas con saqueo y pillaje de edificios (A. Miller, 1977:212; Barrera Rubio, 1980). Por el contrario, la escultura del sur no es tan variada como la del norte (A Chase, 1985), concentrándose en el parentesco y las relaciones dinásticas (Freidel, 1986a:421-425).

De esta manera, aunque todos los mayas de las Tierras Bajas partieron de una misma base cultural, llegaron al Clásico Terminal con claras diferencias. Diferencias en los datos jeroglíficos, en la claridad y precisión de la escultura y también en la manera de señalar el paso del tiempo (ver A. Chase, 1986), además de algunos otros rasgos como la ropa y los tipos de enterramiento. Las tumbas del norte (durante el período Clásico) no muestran la opulencia de las del sur. Mientras que en el sur se pueden obtener muestras palpables de estratificación social a partir de los edificios (Kurjack, 1974:96), en el resto de los sepulcros esto no es factible. Lo que si parece evidente cuando estudiamos la arqueología maya son las profundas diferencias existentes entre las dos culturas que ocuparon esa región. Freidel (1986a: 421-425) ha sugerido que estas divisiones culturales hicieron que mientras el norte se mostró más capaz de recibir

las influencias ajenas, evitando el colapso, la inmovilidad de las líneas de parentesco en el sur hicieron inviables estos cambios.

CONTACTO ENTRE EL NORTE Y EL SUR

La frontera entre el norte y el sur de las tierras mayas no era fija, sino variable, encontrando lugares vacíos y territorios fronterizos dentro de un área geográfica. Esta frontera flexible aparece en sitios como Cobá, Becán y Santa Rita, porque los tres muestran relaciones diversas durante el Clásico Temprano y Tardío. Becán y Santa Rita se conectan a través de la cerámica con los sitios de las Tierras Bajas del Sur durante el Clásico Temprano, pero esto se modificó durante el Clásico Terminal en las Tierras Bajas del Norte (Ball, 1977b:169-173; A. Chase y D. Chase, 1987b:53-61). Durante el Clásico Medio y Tardío las relaciones de Cobá con el sur se detectan a través de la arquitectura y la iconografía. El hecho es que Cobá y Naranja parecen registrar acontecimientos relacionados con el mismo personaje (Marcos, 1976:166), lo que demuestra la existencia de contactos entre ambas regiones. A finales del Clásico Cobá se había convertido en un importante sitio del norte (Andrews y Robles, 1985).

Exceptuando Cobá la arquitectura es el elemento que más diferencia los sitios arqueológicos del norte y el sur de las Tierras Bajas. Pollock (1965:427) ha señalado que «si uno clasifica la arquitectura del Clásico Tardío solamente en dos estilos, norte y sur, la línea de separación típica sería la frontera entre Río Bec y las áreas centrales». Si utilizamos la cerámica, las cosas se complican más para las Tierras Bajas del norte. El complejo Cehpech, caracterizado por la cerámica en pizarra, tiene una distribución mayor que la arquitectura, encontrándose en el norte de Belice (D. Chase, 1982) durante el período Clásico Tardío y más al sur llegando hasta Uaxactún (R. Smith, 1955, I: 35). Otras cerámicas, y en especial la comercial como la Anaranjada Fina (Fine Orange), que es común a Altar de Sacrificios y Seibal (Sabloff, 1973; Adams, 1973) y la Plumbate que aparece en Tayasal (A. Chase, 1979), también se han encontrado en Chichén Itzá (Brainerd, 1958) y Uxmal (Kowalski, 1986), en las tierras bajas del norte durante el período Clásico Terminal. Así que resulta evidente que había contactos entre el norte y el sur que fueron más allá del período Clásico, y se pueden apreciar a través de la iconografía de la cerámica propia del Clásico Terminal.

Proskouriakoff (1950:156, 164, 171; A. Chase, 1985:111-114) fue la primera en notar abundantes conexiones en la escultura del Clásico Terminal en las Tierras Bajas del sur. Indicó que estos rasgos eran propios de la época 9.11.0.0.0. en el Usumacinta, e hizo la correlación entre la desaparición del culto a las estelas en el área occidental y una intensificación de las influencias del norte. La iconografía del Clásico Terminal, que hace un énfasis especial en las figuras celestes y en las escenas de sumisión y alianza, se carga también con elementos del norte, especialmente en los sitios de Ucanal, Jimbal, Ixlú, Machaquilá, Seibal y Caracol (A. Chase, 1985). Estas escenas pueden interpretarse como alianzas entre los reyes del norte y el sur, como en Caracol, o como el contacto directo del sur con esferas más amplias (Machaquilá). Resulta muy interesante el último dintel de madera encontrado en Tikal (dintel 2 del templo III), que muestra a un rey ocupado en una ceremonia jaguar similar a los relieves de X'telhú, cerca de Yaxuná (ver Robertson, 1986). El estilo de este dintel es ecléctico y el único de

estas características que se ha encontrado en el sur. Jones (1977:56) ha señalado que las escenas de este dintel, conjuntamente con la estela 24 «indican un cambio en el consejo de los señores de Tikal». Aunque Tikal tenía influencia en la sucesión dinástica y posiblemente en la economía de Cobá —a principios de Clásico Tardío—, a través de su alianza con Naranjo, a principios del Clásico Terminal (una época de declive para Tikal) este importante lugar estuvo relacionado, aparentemente, con la política y las ceremonias del norte.

Además del estilo yucateco que se puede apreciar en las puertas septentrionales de Copán y Tikal (A. Chase, 1985:105), recientes descubrimientos arqueológicos en la arquitectura de Seibal y Nohmul han dado mayor impulso a las conexiones iconográficas entre el norte y el sur que ya había destacado Proskouriakoff. En concreto, las excavaciones de Seibal han mostrado conexiones con el estilo Puuc, mientras que la arquitectura de Nohmul está ligada, indudablemente, a Chichén Itzá. En otros lugares, estas semejanzas se han achacado a la competición política entre los dos territorios (D. Chase y A. Chase, 1982:610). El estudio arqueológico muestra claramente que a finales del Clásico Tardío la mayoría de las innovaciones culturales venían del norte y fueron adoptadas por el sur. Parece claro que poco antes del colapso el norte dominaba políticamente al sur.

En el Clásico Terminal, las Tierras Bajas del norte y el sur estaban inextricablemente unidas por los territorios en conflicto. Sin embargo, éste no se limitaba sólo a la región maya, sino que en algunos lugares se hacía extensible a grupos de México Central. Esto es evidente en los murales y esculturas de sitios como Cacaxtla (Kubler, 1980; Foncerrada de Molina, 1980) y Xochicalco (M. Miller, 1986:166). También hay conexiones similares entre la cerámica del área Puuc y Oaxaca en las Tierras Altas (M. Coe, 1984:118). Los contactos con México introdujeron nuevas modalidades de guerra y sacrificio. Mientras el norte pudo asimilar este contacto, fundamentalmente Chichén Itzá, los territorios del sur fueron eclipsados en esta nueva esfera de relaciones.

Las diferencias estructurales, que son evidentes en las investigaciones arqueológicas del norte y el sur durante el período Clásico, tuvieron graves repercusiones, y precisamente esas diferencias hicieron que el norte sobreviviera en el Postclásico. No puede afirmarse rotundamente que éstas reflejen una flexibilidad en la cultura del norte distinta al sur, como ha sugerido Freidel (1986a:421-425). La iconografía muestra claramente, que las influencias externas llegaron a las Tierras Bajas y que la intensificación de la guerra fue característica del Clásico Terminal. Se sospecha además que los nuevos sistemas de guerra, que pusieron énfasis en la destrucción de los pueblos derrotados y el sacrificio de mucha gente, fuera cual fuera su posición social, fueron parcialmente responsables del rápido declive de la cultura en el sur.

LA GUERRA ENTRE LOS MAYAS DE LAS TIERRAS BAJAS

A pesar de la perspectiva anterior que nos mostraba a los mayas como gente pacífica, parece que tuvieron una larga historia de luchas y conflictos. Los cambios en la forma de guerrear tuvieron una relación directa sobre la evolución cultural maya. Las evidencias de guerra y conflicto aparecen muy pronto en la historia maya. La placa

de Leiden, que está fechada a principios del período Clásico (320 a.C.), muestra un personaje, posiblemente maya, líder victorioso en una batalla (Schele y Miller, 1986:209). Las escenas de reyes con cautivos son muy comunes en los monumentos del Clásico más tardío. En Becán, al sur de Campeche, Webster (1976:127; 1977:360) ha demostrado que se construyeron terraplenes defensivos en los inicios del Clásico Temprano (250-550 d.C.) y que posiblemente sean anteriores al Preclásico Tardío. Así que la guerra a gran escala, con su consiguiente impacto en la sociedad, parece estar presente en la sociedad maya desde los inicios del período Clásico.

En el Clásico Tardío 550-800 d.C. los conflictos se detectan con más claridad en la arqueología de las Tierras Bajas. En el sur las batallas y conflictos se incluyen en los textos glíficos del Clásico Tardío, como por ejemplo el glifo de «estrella y concha» (shell star Glyph) o el del «suceso de hachas» (axe events) (Schele y Miller, 1986:209-210). Los prisioneros, y en particular los nobles, fueron capturados en la guerra y sus nombres aparecen en los textos (ver Houston y Mathews, 1985). Los sitios con textos de guerra o captura se encuentran en las Tierras Bajas del sur e incluyen lugares como Caracol, Dos Pilas, Piedras Negras, Tikal, Quiriguá, Toniná y Yaxchilán. Estos conflictos siempre eran entre territorios cercanos pero, a veces, los combates tenían lugar entre comunidades que se encontraban a gran distancia. En algunos casos, la guerra del período Clásico era entre los territorios periféricos y la capital, abarcando un área que podía ir de veinte (20) a cuarenta (40) y de sesenta (60) a ochenta (80) kilómetros, afectando a otros sitios o unidades políticas. Un ejemplo de esta clase de conflictos fue el existente entre Caracol y Tikal en 9.6.8.4.2 (562 d.C.), mencionado en el Altar 21 (A. Chase y D. Chase, 1987a:33). Guerra que tiene mucho en común con la que practicaron los aztecas durante el Postclásico mexicano y que está bien documentada en las fuentes históricas de los primeros españoles. Las continuas referencias a los vencedores en los textos glíficos de las ciudades de los vencidos, nos permiten recomponer la historia política de las dinastías triunfantes. La conquista de Naranjo por Caracol en 9.9.18.16.3 (631 d.C.), es un buen ejemplo que aparece en la escalinata jeroglífica de Naranjo (Stone, Reentz y Coffman, 1985). Proclamas políticas similares aparecen en las escalinatas jeroglíficas del área de Dos Pilas (Houston y Mathews, 1985:17). La guerra entre Caracol y Tikal en 9.6.8.4.2 no es reconocida en la historia de Tikal, aunque hay una versión del glifo emblema de Caracol en el «Panel X, G18-H18» del Templo VI, el Templo de las Inscripciones. Esto se ve reforzado por el gran desarrollo de Caracol en contraste con el ocaso de Tikal (A. Chase y D. Chase, 1987a:60-61); una situación similar se registra en Quiriguá y Copán (Sharer, 1978:67-68). La guerra y las conquistas tuvieron lugar en las Tierras Bajas del norte durante el Clásico Tardío, ya que antes no existían, aunque antes encontremos imágenes de esta naturaleza en su iconografía (Pollock, 1970:43, 54, 56; 1980: Barrera Rubio, 1980). Los textos del norte no proporcionan una relación directa de los lugares involucrados en la guerra, ni quienes vencieron o perdieron, tal y como se detalla en los textos de la zona sur.

En los textos jeroglíficos del sur hay descripciones de guerras y de captura de nobles pero, sobre todo, estas iconografías aumentan muy significativamente durante el Clásico Tardío (Dillon, 1982). Las representaciones de prisioneros aparecen esculpidas en dinteles y paneles de numerosos lugares. Aparecen humillados bajo los pies de los reyes, postrados, atados y sirviendo de víctimas sacrificiales. Pertenecían a las clases

altas y a la nobleza y sus nombres aparecen mencionados cerca de ellos o en sus cuerpos.

Se pueden ver otras indicaciones sobre la actividad guerrera en el período Clásico por el aumento de representaciones de monarcas con adornos asociados a la guerra (ver Uaxactún estela 5 y Tikal estela 31). Se detecta también por las escenas de reyes con armas en la mano y por la presencia de éstas en los enterramientos, como la tumba real de Santa Rita Corozal (A. Chase, n.d.; D. Chase y A. Chase, en prensa). Esta asociación se acentúa más durante el Clásico Tardío y los líderes aparecen en las estelas con lanzas en la mano con tanta frecuencia como con el cetro maniquí. Esto se observa particularmente en las esculturas de piedra de Yaxchilán. De un modo similar la iconografía militar también aumenta en el norte (Pollock, 1970, 1980; Freidel, n.d.).

Representaciones de guerra con el subsiguiente sacrificio de prisioneros se ven también en la escultura de comienzos del Clásico Tardío. En Bonampak se pueden ver tres cuartos con pinturas murales representando escenas de guerra, de humillación y de sacrificio de prisioneros (M. Miller, 1986:159-160). En Piedras Negras aparecen prisioneros atados con sus nombres agrupados cerca del noble victorioso (Proskouriakoff, 1950).

Aunque conocemos ciertos aspectos de la guerra durante el período Clásico, los investigadores no se ponen de acuerdo en su cronología. Si parecen coincidir en que la captura de prisioneros es un rasgo fundamental de la guerra, a partir, todo ello, de las numerosas representaciones de cautivos y sacrificios (Tozzer, 1941:217; Roys, 1943:65). Schele (1964:14) ha sugerido que los hechos concretos de la guerra en Bonampak, Palenque y Naranja se llevaron a cabo para obtener prisioneros y sacrificarlos en los rituales de sucesión. Los sacrificios sangrientos fueron imprescindibles para los ritos mayas (D. Chase, en prensa). El sacrificio de seres humanos sirvió no sólo para propiciar a los dioses, sino también para legitimar el poder de los reyes (Edmonson, 1984:96-98; Wilkerson, 1984:110-114; Demarest, 1984:228). Aunque las representaciones de cautivos son frecuentes en el arte maya del período Clásico, las escenas de sacrificios humanos son relativamente escasas, Estela II de Piedras Negras y, posiblemente en Palenque (ver Schele, 1984). No obstante, estos ejemplos nos conducen a dos posibilidades: extracción del corazón y decapitación. Algunos dibujos de Tikal (Triak y Kampen, 1983: fig. 38a), también representan sacrificios con lanza o flecha, quizá similares a las descripciones históricas (Tozzer, 1941:117-118).

Pero ¿qué carácter tenían entre los mayas la guerra y el sacrificio durante el período Clásico? ¿A cuánta población afectaban estas costumbres? Un rasgo destacado de la guerra entre los mayas del período Clásico fue que solía ser exclusiva de los nobles (Adams, 1977:153-154), que no solía relacionarse con el expolio de territorios (Schele, 1984:45) y que en general era una actividad organizada. La proporción de sacrificios humanos durante el período Clásico parece haber sido insignificante (Demarest, 1984:228). A pesar de esa concepción, algunos investigadores han demostrado que el impacto bélico y el sacrificio afectó a grupos más amplios (Webster, 1977:357; Demarest, 1984:228-229).

Las escenas de guerra y sacrificio durante el período Clásico, aunque se apoyan en el análisis de la iconografía y los textos, están en desacuerdo con las costumbres del Postclásico Tardío y el período Histórico Temprano (1300-1550 d.C.). Los mayas del Postclásico siempre han sido asociados con el militarismo y la guerra (A. Chase y P.

Rice, 1985:7). Las guerras se hacían para obtener prisioneros, igual que en período Clásico, pero en este caso, su número era mucho mayor. Como Herrera notó (Tozzer, 1941:217).

«Y así no tenían paz, especialmente cuando la siembra se terminaba, y por la calidad de las víctimas y el más aceptable servicio que hacían para los dioses. La cantidad de gente sacrificada era enorme, y esta costumbre fue introducida en Yucatán por los Mexicanos.»

Las guerras del Postclásico sirvieron para los sacrificios, pero también para el beneficio económico, los prisioneros eran utilizados como esclavos (Roys, 1943:68) y se disputaban recursos tan necesarios como la sal (A. Andrews, 183, 3:49-50). El carácter de la guerra durante el Postclásico fue significativamente distinto al que podemos observar durante el Clásico.

Pensamos que una rectificación de estas dos perspectivas distintas de guerra y sacrificio tuvo lugar durante el Clásico Terminal en las Tierras Bajas. Las asociaciones de Chichén Itzá con el militarismo aparecen claramente en su iconografía. Cuando se creía que Chichén Itzá ponía fin al mundo maya Clásico, su importancia en el colapso del sur carecía de importancia. Dada su revalorización actual como contemporáneo del Puuc y de otros sitios del sur, durante el Clásico Terminal, se hace necesaria una nueva interpretación de la cerámica, la arquitectura y la iconografía.

Las evidencias de guerra en el Clásico Terminal varían mucho con respecto a los antecedentes en las Tierras Bajas. La guerra y sus resultados resultan más evidentes, sobre todo, sacrificios humanos asociados al juego de pelota. En el edificio A-13 de Seibal (A. Smith, 1982:60-62), fueron enterrados los cuerpos decapitados del equipo perdedor. En algunos lugares que fueron contemporáneos como Chichén Itzá, Uxmal y, posiblemente Dzibilchaltún y Kabah, aparecen los *Tzompantli*. La iconografía de estos recintos de calaveras y huesos largos, ponen estos restos en relación con otros similares en Tula, Cempoala y Tenochtitlán. Las representaciones más importantes de estos muros de calaveras en el Chichén Itzá del Clásico Terminal, se caracterizan, no solamente por las calaveras, sino por el nuevo sistema bélico asociado al sacrificio. Así pues, el conflicto aumentó durante el Clásico Terminal llegando a ser más significativo que en el Clásico Tardío. La introducción de sacrificios a gran escala en el área maya tuvo graves consecuencias en el sur, incluso hasta el punto de contribuir a su despoblamiento.

Otra novedad en las Tierras Bajas después del Clásico Tardío fueron los nuevos tipos de armas. Proyectiles de puntas melladas por un lado suelen aparecer en este período (Kidder, 1947:9,12; Hester, 1982:49-50), delimitando el cambio en las tácticas militares y haciendo del *átlatl* el arma más difundida y eficaz. Aparentemente el dardo y las puntas de flecha eran comunes en el valle de México desde fechas anteriores (Tolstoy, 1971:281-282). Esta nueva tecnología, por ella sola, no podía modificar radicalmente el sistema de combate de los mayas, pero si la relacionamos con las nuevas técnicas, no sólo abarca conflictos más grandes y la captura de muchos prisioneros, sino también el saqueo de los pueblos conquistados y el sacrificio de sus habitantes. Es posible que los cambios en las murallas de Chichén Itzá, coincidente en las tierras del sur con el Clásico Terminal, muestren claramente esta clase de conflicto (A. Miller, 1977).

Sugerimos que lo que empezó como una amistosa relación de comercio entre diversos territorios de las Tierras Bajas, se fue convirtiendo en un conflicto y terminó modificando las reglas y costumbres de la guerra. La iconografía de los últimos monumentos apoya esta interpretación de las relaciones entre los territorios del norte y el sur (ver A. Chase, 1985). Ambas regiones, Chichén Itzá en el norte y Seibal en el sur, utilizaron estas nuevas estrategias en un esfuerzo por controlar áreas más extensas (ver también Cowgill, 1979). Había una competencia entre los dos territorios (Barrera Rubio, 1980; Andrews y Robles, 1985) y en las relaciones entre ambas áreas (D. Chase y A. Chase, 1982). Dados los diferentes hábitos de guerra, los del norte contaban con una ventaja inicial que les proporcionaban sus relaciones con México Central y la Costa del Golfo (ver Wilkerson, 1984:114, 128-129). Estamos de acuerdo en que estos cambios se asimilaron primero en el norte y después fueron llevados a las Tierras Bajas del sur, pero a finales del período Clásico Terminal la guerra se había generalizado.

IMPLICACIONES Y CONCLUSIONES

La evolución cultural de los mayas no puede ser analizada considerando solamente un lugar o una región, y ello porque las relaciones políticas y militares entre el norte y el sur son indivisibles (D. Chase y A. Chase, 1982; A. Chase, 1985; Freidel, 1986b; Sabloff, 1986) y además tuvieron numerosas relaciones con grupos fuera del territorio maya. Mientras que la guerra y el sacrificio fueron indispensables para la legitimación del poder durante el período Clásico, hay claras evidencias de que el carácter de estas actividades cambió drásticamente en la transición al Postclásico. La guerra y los sacrificios que parecían más limitados durante el período Clásico, aumentan logarítmicamente desde el Clásico Tardío y Terminal hasta el Postclásico. Al principio del Clásico Terminal estas costumbres se encontraban más cercanas al Postclásico de los aztecas, teniendo como principal objetivo la destrucción y el sacrificio.

Las reglas de combate y las relaciones entre los señoríos mayas se vieron modificadas por la interacción entre el norte y el sur. Estas relaciones, que al principio empezaron por el comercio y las alianzas, se fueron haciendo más violentas debido a los esfuerzos por capturar más prisioneros y extender sus dominios a más territorios. La ventaja inicial del norte pero, sobre todo, la práctica de la «guerra total» introdujeron cambios muy importantes: la captura de prisioneros afectó al ciclo agrícola y la clase dirigente fue perdiendo el control por el aumento de responsabilidades que son consustanciales a aumento de territorios y la amenaza constante de guerra, como hicieron más tarde cuando llegaron los españoles.

La recíproca actividad de construcción política se observa en el arte, la arquitectura, la cerámica y las inscripciones jeroglíficas de las Tierras Bajas. Todas las evidencias indican que, durante el período Clásico, aumentaron los contactos entre los señoríos de las Tierras Altas y Bajas, con el resultado de un aumento del militarismo y la introducción a gran escala de los sacrificios humanos. Al mismo tiempo, la arqueología nos muestra un aumento de la influencia del norte en las Tierras Bajas del sur. Cuando combinamos los datos arqueológicos e históricos la idea de que el cambio en las relaciones y el aumento de la hostilidad entre el norte y el sur fueron los responsables del colapso, se perfila como la explicación más acertada.

AGRADECIMIENTOS

Aunque en esta ponencia hemos hablado de la arqueología de las Tierras Bajas de norte y el sur, se ha realizado bajo la perspectiva del último. El trabajo arqueológico que ha servido para nuestras interpretaciones proviene de autores que han investigado en Tayasal, Santa Rita Corozal y Caracol. Las investigaciones de 1977 y 1979 en Tayasal, Guatemala, realizadas por la Universidad de Pennsylvania y el Museo Universitario de Philadelphia. Las investigaciones de 1979 a 1985 en Santa Rita Corozal, Belice, fueron realizadas por las mismas instituciones, la Universidad Central de Florida y las becas n.º BNS-8318531 y BNS-8509304 de la Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos. Las investigaciones en Caracol, Belice, desde 1985 hasta hoy han sido realizadas con donaciones privadas y de la Universidad Central de Florida. Las investigaciones sobre la guerra maya y sus implicaciones arqueológicas en Caracol fueron hechas en la Fundación Harry Frank Guggenheim. Esta ponencia ha sido traducida del inglés al español por John Morris con la ayuda de Cynthia Clenney y Ella Tepper, y fue redactada por María Redmon.

BIBLIOGRAFIA

- ADAMS, R. E. W. (1973). «Maya Collapse: Transformation and Termination in the Ceramic Sequence at Altar de Sacrificios», in T. P. Culbert, Ed., *The Classic Maya Collapse*, pp. 133-163, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- (1977). «Rio Bec Archaeology and the Rise of Maya Civilization», in R. E. W. Adams, Ed., *The Origins of Maya Civilization*, pp. 77-99, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- ANDREWS, A. P. (1983). *Maya Salt Production and Trade*, University of Arizona Press, Tucson.
- ANDREWS, A. P., y ROBLES, F. C. (1985). «Chichen Itza and Coba: An Itza-Maya Standoff in Early Postclassic Yucatan», in A. F. Chase and P. M. Rice, Eds., *The Lowland Maya Postclassic*, pp. 62-72, University of Texas Press, Austin.
- ANDREWS IV, E. W. (1965) «Archaeology and Prehistory in the Northern Maya Lowlands», in G. R. Willey, Ed., *Archaeology of Southern Mesoamerica: Handbook of Middle American Indians, Volume 2*, pp. 288-330, University of Texas Press, Austin.
- ANDREWS V, E. W. (1981). «Dzibilchaltun», in J. A. Sabloff, Ed., *Archaeology: Supplement to the Handbook of Middle American Indians, Volume 1*, pp. 313-341, University of Texas Press, Austin.
- BALL, J. W. (1977a). *The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, Mexico*, Middle American Research Institute Publication 43, Tulane University, New Orleans.
- (1977b). «The Rise of the Northern Maya Chiefdoms: A Socioprocessual Analysis», in R. E. W. Adams, Ed., *The Origins of Maya Civilization*, pp. 77-99, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- (1979). «Ceramics, Culture History, and the Puuc Tradition: Some Alternative Possibilities», in L. Mills, Ed., *The Puuc: New Perspectives*, pp. 18-35, Central College Press, Pella (Iowa).
- (1986). «Campeche, the Itza, and the Postclassic: A Study in Ethnohistorical Archaeology», in J. A. Sabloff and E. W. Andrews V, Eds., *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, pp. 379-408, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- BARRERA RUBIO, A. (1980). «Mural Paintings of the Puuc Region in Yucatan», in M. G. Robertson, Ed., *Third Palenque Round Table, 1978: Part 2*, pp. 173-182, University of Texas Press, Austin.

- BRAINERD, G. W. (1958). *The Archaeological Ceramics of Yucatan*, University of California Anthropological Records Vol. 19, Berkeley and Los Angeles.
- CHASE, A. F. (1979). «Regional Development in the Tayasal-Paxcaman Zone, El Peten, Guatemala: A Preliminary Statement», *Ceramica de Cultura Maya* 11: 86-119.
- (1985). «Troubled Times: The Archaeology and Iconography of the Terminal Classic Southern Lowland Maya», in M. G. Robertson and V. M. Fields, Eds., *Fifth Palenque Round Table, 1983, Vol. VII*, pp. 103-114, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.
- (1986). «Time Depth or Vacuum: The 11.3.0.0.0 Correlation and the Lowland Maya Postclassic», in J. A. Sabloff and E. W. Andrews V, Eds., *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, pp. 99-140, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- (1992). «Elites and the Organization of Classic Maya Society», in D. Z. Chase and A. F. Chase, Eds., *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, University of Oklahoma Press, Norman.
- CHASE, A. F. y CHASE, D. Z. (1985). «Postclassic Temporal and Spatial Frames for the Lowland Maya: A Background», in A. F. Chase and P. M. Rice, Eds., *The Lowland Maya Postclassic*, pp. 9-22, University of Texas Press, Austin.
- (1987a). *Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belize: 1985-1987*, PreColumbian Art Research Institute Monograph 3, PreColumbian Art Research Institute, San Francisco.
- (1987b). «Putting Together the Pieces: Maya Pottery of Northern Belize and the Central Peten, Guatemala», in P. M. Rice and R. J. Sharer, Eds., *Maya Ceramics*, pp. 47-72, B. A. R. International Series 345(i), Oxford.
- CHASE, A. F. y RICE, P. M. (1985). «Introduction», in A. F. Chase and P. M. Rice, Eds., *The Lowland Maya Postclassic*, pp. 1-8, University of Texas Press, Austin.
- CHASE, D. Z. (1982). «The Ikilik Ceramic Complex at Nohmul, Northern Belize», *Ceramica de Cultura Maya*, 1: 71-81.
- (1988). «Caches and Censerwares: Meaning from Maya Pottery», in L. Lackey and C. Kolb, Eds., *A Pot for All Reasons: Ceramic Ecology Revisited*, pp. 81-104, Temple University Press, Philadelphia.
- CHASE, D. Z. y CHASE, A. F. (1982). «Yucatec Influence in Terminal Classic Northern Belize», *American Antiquity* 47: 596-614.
- (1988). *A Postclassic Perspective: Excavations at the Maya site of Santa Rita Corozal, Belize*, PreColumbian Art Research Institute Monograph 4, PreColumbian Art Research Institute, San Francisco.
- COE, M. (1984). *Mexico*, 3rd Edition, Thames and Hudson Ltd., London.
- COWGILL, G. (1979). «Teotihuacan, Internal Militaristic Competition, and the Fall of the Classic Maya», in N. Hammond and G. R. Willey, Eds., *Maya Archaeology and Ethnohistory*, pp. 51-62, University of Texas Press, Austin.
- DEMAREST, A. A. (1984). «Overview: Mesoamerican Human Sacrifice in Evolutionary Perspective», in E. H. Boone, Ed., *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica*, pp. 227-247, Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- DILLON, B. D. (1982). «Bound Prisoners in Maya Art», *Journal of New World Archaeology* 5(1): 24-45.
- EDMONSON, M. S. (1984). «Human Sacrifice in the Books of Chilam Balam of Tizimin and Chumayel», in E. H. Boone, Ed., *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica*, pp. 91-100, Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- FONCERRADA DE MOLINA, M. (1980). «Mural Painting in Cacaxtla and Teotihuacan Cosmopolitan», in M. G. Robertson, Ed., *Third Palenque Round Table, 1978: Part 2*, pp. 183-198, University of Texas Press, Austin.
- FOX, J. A. y JUSTESON, J. S. (1986). «Classic Maya Dynastic Alliance and Succession», in R.

- Spores, Ed., *Ethnohistory: Supplement to the Handbook of Middle American Indians Volume 4*, pp. 7-34, University of Texas Press, Austin.
- FREIDEL, D. A. (1981). «The Political Economics of Residential Dispersion Among the Lowland Maya», in W. Ashmore, Ed., *Lowland Maya Settlement Patterns*, pp. 371-382, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- (1986a). «Terminal Classic Lowland Maya: Successes, Failures, and Aftermaths», in J. A. Sabloff and E. W. Andrews V, Eds., *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, pp. 409-430, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- (1986b). «Maya Warfare: An Example of Peer Polity Interaction», in C. Renfrew and J. F. Cherry, Eds., *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*, pp. 93-108, Cambridge University Press, Cambridge.
- (1992). «Children of First Father's Skull: Terminal Classic Warfare in the Northern Maya Lowlands and the Transformation of Kingship and Elite Hierarchies», in D. Z. Chase and A. F. Chase, Eds., *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, University of Oklahoma Press, Norman.
- HESTER, T. R. (1982). «The Maya Lithic Sequence in Northern Belize», in T. R. Hester, H. J. Shafer, and J. D. Eaton, eds., *Archaeology at Colha, Belize: The 1981 Interim Report*, pp. 39-59, Center for Archaeological Research, San Antonio.
- HOUSTON, S. D. y MATHEWS (1985). *The Dynastic Sequence of Dos Pilas, Guatemala*, Pre-Columbian Art Research Institute Monograph 1, San Francisco.
- JONES, C. (1977). «Inauguration Dates of Three Late Classic Rulers of Tikal, Guatemala», *American Antiquity* 42: 28-60.
- JONES, C. y SATTERTHWAITTE, L. (1982). *The Monuments and Inscriptions of Tikal: The Carved Monuments*, Tikal Report No. 33, Part A, University Museum Monograph 44, The University Museum, Philadelphia.
- KIDDER, A. V. (1947). *The Artifacts of Uaxactun, Guatemala*, Carnegie Institution of Washington Publication 576, Washington, D. C.
- KOWALSKI, J. K. (1986). «Uxmal: A Terminal Classic Maya Capital in Northern Yucatan», in E. P. Benson, Ed., *City-States of the Maya: Art and Architecture*, pp. 138-171, Rocky Mountain Institute for Pre-Columbian Studies, Denver.
- (1987). *The House of the Governor: A Maya Palace of Uxmal, Yucatan, Mexico*, University of Oklahoma Press, Norman.
- KUBLER, G. (1980) «Eclecticism at Cacaxtla», in M. G. Robertson, Ed., *Third Palenque Round Table, 1978: Part 2*, pp. 163-172, University of Texas Press, Austin.
- KURJACK, E. B. (1974). *Prehistoric Lowland Maya Community and Social Organization: A Case Study at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico*, Middle American Research Institute Publication 38, Tulane University, New Orleans.
- LINCOLN, C. E. (1986). «The Chronology of Chichen Itza: A Review of the Literature», in J. A. Sabloff and E. W. Andrews V, Eds., *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, pp. 141-196, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- MARCUS, J. (1976). *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands: An Epigraphic Approach to Territorial Organization*, Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- MILLER, A. C. (1977). «Captains of the Itza: Unpublished Mural Evidence from Chichen Itza», in N. Hammond, Ed., *Social Process in Maya Prehistory*, pp. 197-225, Academic Press, London.
- MILLER, M. E. (1986). *The Art of Mesoamerica from Olmec to Aztec*, Thames and Hudson Ltd., London.
- MORLEY, S. G. (1946). *The Ancient Maya*, Stanford University Press, Stanford.
- MORRIS, E. H.; CHARLOT, J., y MORRIS, A. A. (1931). *The Temple of the Warriors at Chichen Itza, Yucatan*, Carnegie Institution of Washington Publication 406, Washington, D. C.

- POLLOCK, H. E. D. (1965). «Architecture of the Maya Lowlands», in G. R. Willey, Ed., *Archaeology of Southern Mesoamerica: Handbook of Middle American Indians Volume 2*, pp. 378-440, University of Texas Press, Austin.
- (1970). «Architectural Notes on Some Chenes Ruins», in W. R. Bullard, Ed., *Monographs and Papers in Maya Archaeology*, pp. 1-87, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 61, Harvard University, Cambridge.
- (1980). *The Puuc: An Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche*, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 19, Harvard University, Cambridge.
- POLLOCK, H. E. D., ROYS, R. L.; PROSKOURIAKOFF, T., y SMITH, A. L. (1962). *Mayapan, Yucatan, Mexico*, Carnegie Institution of Washington Publication 619, Washington, D. C.
- PROSKOURIAKOFF, T. (1950). *A Study of Classic Maya Sculpture*, Carnegie Institution of Washington Publication 593, Washington, D. C.
- RENFREW, C. (1986). «Introduction: Peer Polity Interaction and Socio-Political Change», in C. Renfrew and J. F. Cherry, Eds., *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*, pp. 1-18, Cambridge University Press, Cambridge.
- ROBERTSON, M. G. (1986). «Some Observations on the X'telhu Panels at Yaxcaba, Yucatan», in E. W. Andrews V, Ed., *Research and Reflections in Archaeology and History: Essays in Honor of Doris Stone*, pp. 87-111, Middle American Research Institute Publication 57, Tulane University, New Orleans.
- ROBLES, C. F. y ANDREWS (1986). «A Review and Synthesis of Recent Postclassic Archaeology in Northern Yucatan», in J. A. Sabloff and E. W. Andrews V, Eds., *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, pp. 53-98, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- ROYS, R. L. (1943). *The Indian Background of Colonial Yucatan*, Carnegie Institution of Washington Publication 548, CIW, Washington, D. C.
- SABLOFF, J. A. (1973). «Continuity and Disruption during Terminal Late Classic Times at Seibal: Ceramic and Other Evidence», in T. P. Culbert, Ed., *The Classic Maya Collapse*, pp. 107-131, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- (1986). «Interaction Among Classic Maya Polities: A Preliminary Examination», in C. Renfrew and J. F. Cherry, Eds., *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*, pp. 109-116, Cambridge University Press, Cambridge.
- SCHELE, L. (1984). «Human Sacrifice Among the Classic Maya», in E. H. Boone, Ed., *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica*, pp. 7-48, Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
- SCHELLE, L. y MILLER, E. (1986). *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*, Kimbell Art Museum, Fort Worth.
- SHARER, R. J. (1978). «Archaeology and History at Quirigua, Guatemala», *Journal of Field Archaeology* 5: 51-70.
- SMITH, A. L. (1982). *Excavations at Seibal: Major Architecture and Caches*, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 15, No. 1, Harvard University Press, Cambridge.
- SMITH, R. E. (1955). *Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala*, Middle American Research Institute Publication 20, Tulane University, New Orleans.
- (1971). *The Pottery of Mayapan*, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology No. 66, Harvard University, Cambridge.
- STONE, A.; REENTS, D., y COFFMAN, R. (1985). «Genealogical Documentation of the Middle Classic Dynasty of Caracol, El Cayo, Belize», in M. G. Robertson and E. Benson, Eds., *Fourth Palenque Round Table, 1980*, pp. 267-275, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.
- THOMPSON, J. E. S. (1970). *Maya History and Religion*, University of Oklahoma Press, Norman.
- TOLSTOY, P. (1971). «Utilitarian Artifacts of Central Mexico», in G. F. Ekholm and I. Bernal,

- Eds., *Archaeology of Northern Mesoamerica: Handbook of Middle American Indians, Volume 10*, pp. 270-296, University of Texas Press, Austin.
- TOZZER, A. M. (1941). *Landa's Relacion de las Cosas de Yucatan*, Peabody Museum of Archeology and Ethnology Papers Vol. 28, Harvard University, Cambridge.
- (1957). *Chichen-Itza and Its Cenote of Sacrifice: A Comparative Study of Contemporaneous Maya and Toltec*, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vols. 11 and 12, Harvard University, Cambridge.
- TRIK, H. y KAMPEN, (1983). *The Graffiti of Tikal*, Tikal Report No. 31, University Museum Monograph 57, The University Museum, Philadelphia.
- WEBSTER, D. L. (1976). *Defensive Earthworks at Becan, Campeche, Mexico: Implications for Maya Warfare*, Middle American Research Institute Publication 41, Tulane University, New Orleans.
- (1977). «Warfare and the Evolution of Maya Civilization», in R.E.W. Adams, Ed., *The Origins of Maya Civilization*, pp. 335-372, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- WILKERSON, S. J. K. (1984). «In Search of the Mountain of Foam: Human Sacrifice in Eastern Mesoamerica», in E. H. Boone, Ed., *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica*, pp. 101-132, Dumbarton Oaks, Washington, D. C.

